

repetidos de impunidad, los crímenes no se elevan á una cifra que cause verdaderamente espanto, lo cual prueba que en otras condiciones normales, sería Méjico indisputablemente uno de los países mas ventajosamente juzgados bajo el aspecto de su moralidad pública.

De la mayor parte de los crímenes que se cometen en Méjico, son autores los léperos, es decir, los indios convertidos en ciudadanos, que unen á una gran cobardía una crueldad estremada, pero que generalmente no obran mas que como instrumentos. El dia que las necesidades de faccion no los necesitara para sus fines particulares, dejarían de gozar la vergonzosa proteccion que se les ha dispensado en mas de una ocasion, y caerían inevitablemente bajo la cuchilla de la ley.

Antigüedades. XXXV. Las salas interiores son pequeñas, los corredores incómodos, y la sala de los edificios no llega á cinco metros. Nada hay en ellos que pueda compararse á las construcciones mas ordinarias del Egipto, por lo que se llama Antigüedades.

Ya hemos hablado de Mitla, célebre por sus monumentos fúnebres, de los cuales se conservan aun vestigios. Todavía se descubren, en efecto, las ruinas de cuatro palacios, que se extienden de Norte á Sur. La iglesia católica y la sacristía han sido construidas con los materiales del primero de uno de estos edificios que estaba reservado á los oficiales de la comitiva del rey. El segundo, que servía de residencia al monarca cuando iba á Mitla para asistir á las solemnidades, no indica haber tenido comunicacion exterior con el primero, del cual se halla separado por una distancia de cien pasos. Es el que está mejor conservado, y el único que puede dar una idea del conjunto de los demás. El tercero y el cuarto estaban destinados á los sacerdotes y á su jefe,

pero de uno no queda ya otra cosa mas que media fachada casi destruida, y un monton de piedras hacinadas del otro.

La arquitectura del palacio mejor conservado, no ofrece nada de grande, nada de notable, bajo el punto de vista de la estension, del conjunto ó del atrevimiento de la construccion.

Las salas interiores son pequeñas, los corredores incómodos, y la altura de los edificios no llega á cinco metros. Nada hay en ellos que pueda compararse á las construcciones mas ordinarias del antiguo Egipto, por lo grandioso y la magestad del estilo.

Sin embargo, la arquitectura de los palacios de Mitla no está exenta ni de gracia ni de mérito en la ejecucion: el género y el gusto de los ornamentos, sobre todo, merece la atencion de los viajeros. El único palacio que se conserva en pié, tiene la forma de una cruz de San Andrés. La fachada tiene de largo ciento treinta y dos piés ingleses por catorce de alto, y está solamente decorada por tres puertas, únicas aberturas del edificio, en cuyo interior debe reinar una profunda oscuridad.

Todas las fases exteriores están revestidas de una piedra porosa, tallada con mucho cuidado, y presentan un doble basamento de tres piés, coronado por tres series de encuadramentos de doce piés de ancho por uno de alto, y el todo por un entablamento que no está señalado mas que en los ángulos.

Cada encuadramiento ofrece un greco-mosaico de piedras talladas en forma de ladrillo, y dispuestas de suerte que formen un dibujo en relieve. La fachada está ornada de veinte y dos grecos, casi todos diferentes.

Nótanse en ella varias piedras elegantemente talladas, particularmente las de los linteles de las puertas de la fachada y del interior.

La primera sala donde se penetra es un rectángulo del ancho de la fachada, pero de poco fondo. Véanse allí cinco columnas de pórfiro, que sostienen la bóveda; tienen doce piés de alto y 9,5 de circunferencia en su parte inferior, pero les falta la base y el chapitel.

A la derecha, un corredor muy poco elevado conduce á una sala cuadrada, á los lados de la cual se encuentran otras cuatro pequeñas salas rectangulares. No se vé en las paredes ningun ornamento de arquitectura, pero se distinguen acá y allá, y particularmente en el corredor, huellas de pinturas al fresco sobre una superficie estucada.

Al Este y al Norte de estas ruinas, se elevan dos grandes teocalis. El primero, que es el que se conserva en mejor estado, no ha cambiado de destino al cambiar de señores; se ha construido en su cima, en el lugar del santuario pagano, una capilla cristiana, á la cual se sube por una escalera de piedra, que ocupa todo el ancho de la parte occidental. Los desmoronamientos impiden reconocer si habia tambien escaleras en los demás lados, pero pa-

rece verosímil que hubiese otra por la parte de Oriente: encuéntrase allí un recinto cuadrado, al cual sin duda se descendía por la pirámide.

El teocali del Norte es el mas alto, y está rodeado de otros tres de menores dimensiones. Por la parte del Este tiene, como el primero, un paraje en medio del cual se levanta una pequeña pirámide truncada. En uno de sus ángulos se encuentra una piedra de granito que, segun todas las apariencias, estaba destinada á los sacrificios.

Este teocali comunicaba con los palacios por un subterráneo de cuatro piés y medio de alto por tres de ancho. He aquí lo que la crónica cuenta de este subterráneo:

«Cuando en las grandes solemnidades un guerrero solicitaba la muerte, ya para espiar un crimen, ya para calmar á los dioses irritados, el gran sacerdote le llevaba á una sala baja y tenebrosa que conducia al subterráneo; despues, abandonándole á sí mismo en las criptas que iba á recorrer, cerraba las fatales puertas, que no debian volver á abrirse mas que para dar paso á nuevas víctimas.»

Al partir del teocali, este subterráneo cambia de direccion, y se estiende por la parte de Oeste. El vulgo, siempre crédulo, estaba persuadido que se separaba trescientas leguas de Mitla; lo que hay de cierto es que llega hasta Saga, á una legua de allí, y que aun se prolonga mas; pero si se tiene en cuenta que hay en medio de las montañas, siguiendo esta misma direccion, lugares todavía reveren-

ciados de los indios á causa de las antiguas supersticiones, fácilmente se comprenderá que ha podido existir una comunicacion subterránea entre estos y el palacio de Mitla, que no están mas que tres leguas separados entre sí.

El renombre de estos templos fúnebres y de la eficacia de las oraciones que se dirigian en ellos á las divinidades infernales, se estendia mas allá del país zapoteca. El mejicano y el chiapanegue, el otomite y el totonaque venian igualmente allí á demandar súplicas y á ofrecer presentes, que no han desdeñado los ministros de ninguna religion. Aun ahora, despues de trescientos años de un nuevo culto, estas antiguas tradiciones no han sido todavía destruidas.

A los tres cuartos de legua existe una fortaleza antigua, situada en la cúspide de una colina casi inaccesible. El capitán Dupais, que visitó á Mitla de órden del gobierno español, la ha descrito con gran verdad, dando una idea clara del arte de las fortificaciones empleado entre los pueblos indios.

Esta fortaleza que corona la colina de Mitla, consiste en una muralla principal de diez y ocho piés de alto por seis de espesor, formando un círculo de un cuarto de legua escaso. La entrada, situada del lado de la aldea, está defendida por otro recinto con un terraplen, en donde se ven todavía montones de piedras á propósito para ser lanzadas por medio de la honda ó con la mano. Este segundo muro de circunvalacion, mas elevado que el prime-

ro, tiene tambien una puerta, un terraplen y un parapeto en el borde superior, del cual se encuentran pedazos de roca casi esféricos, de dos y tres piés de diámetro, que debian servir para ser arrojados sobre los sitiadores.

Los edificios destinados á la guarnicion, estaban al otro lado de la fortaleza, donde se encuentra otra entrada, probablemente destinada á favorecer la entrada de los socorros y la retirada de los sitiados.

En todas las obras del mismo género, los medios de defensa y de retirada están previstos de igual modo. Las cimas de los montes mas escarpados, eran siempre elegidas para estas posiciones militares; pero la elegancia no estaba por eso escluida del plan de las construcciones. En Montalban, por ejemplo, á un cuarto de legua de Oaxaca, despues de haber franqueado un baluarte escarpado, se llega á una magnífica esplanada circular, en cuyo centro se levanta el fuerte principal; alrededor están dispuestos otros fuertes, algunos de los cuales tienen tambien una esplanada interior defendida por nuevas obras. Varias colinas artificiales forman la base de estos fortines. La mayor parte están atravesados por un camino cubierto que servia á la vez de entrada á estas posiciones y de medio de comunicacion entre los diferentes puntos de la plaza.

Las ruinas de Palenque cubren un espacio de seis á siete leguas. Véanse allí templos, pirámides,

tumbas, fortificaciones, acueductos, puentes y bajos relieves adornados con figuras y geroglíficos. Encuéntrense allí tambien estatuas colosales, ídolos, vasos, instrumentos de música, etc., etc. Todo prueba que esta ciudad estaba habitada por un pueblo avanzado en las artes y en la civilizacion.

El palacio principal está todavia en pié y bastante bien conservado. Es un edificio cuadrado de trescientos piés de ancho próximamente, y de treinta de elevacion, rodeado de un peristilo. El interior está dividido en varios cuerpos, separados por átrios, y en el centro se eleva una torre. Las murallas están adornadas con bajorelieves esculpidos sobre piedra, que representan personajes de ocho ó diez piés de alto. Estas estatuas tienen una fisonomia particular. La nariz y la frente se hallan en una misma línea curva, que forma un arco de sesenta grados; y esta singularidad parece haber sido un tipo distintivo de los antiguos habitantes de Culhuacan, porque se le encuentra en sus esculturas.

Sin embargo, no existe entre los pueblos indios ningun indicio de este tipo nacional, ni ninguna tradicion que pueda derramar alguna luz sobre la época de la desaparicion de esta antigua raza. Esta circunstancia, unida á la vegetacion prodigiosa que ha invadido toda la ciudad, prueba que ha desaparecido en una época muy romota, ya á consecuencia de una epidemia, ya á causa de una guerra de esterminio. ¿De dónde procedian estos pueblos, cuyos principios arquitectónicos, los instru-

mentos, los símbolos, tienen una relación tan íntima con lo que se observa en el valle del Nilo? ¿Cuáles fueron las causas de su emigración, la época de su establecimiento en esta comarca y la de su destrucción? Tales son las cuestiones que se han presentado á la ciencia de los arqueólogos, y que todavía no han recibido una solución satisfactoria.

Las ruinas de Culhuacan, de Palenque, y sobre todo las de Mitla, no pueden ser calificadas de antediluvianas mas que por las personas que no las han visitado, ó que al menos no las conozcan mas que en bosquejo. No hay la menor semejanza entre estos edificios y los monumentos sencillos y groseros, que los arqueólogos han creído que pertenecían á las épocas antediluvianas.

Estos últimos no ofrecen relación alguna, mas que con los monumentos de la antigüedad mas remota, conocidos bajo el nombre de *pelásgicos*, que se encuentran en Grecia y en las islas del Mediterráneo, y con los cuales se los confunde algunas veces, como sucede con los de la isla de Cozzo. Estos son notables por el volumen de las piedras que se han empleado en su construcción, lo que denota ya conocimientos bastante estensos en estática; pero apenas el arte se encuentra establecido por el primer esfuerzo del pensamiento, en tanto que los edificios de Mitla son por el contrario notables por la elegancia de su arquitectura, por el buen gusto de los ornamentos y por el bello corte

de piedra; y los de Palenque, por su construcción ligera y elegante, y por los templos, las tumbas, las fortificaciones, cuyas ruinas cubren un espacio inmenso, y en fin, por las esculturas y los bajorelieves que las decoran.

Por otra parte, los edificios de Mitla, en cuanto á su origen, no tienen nada de comun con los antiguos de las primeras, antes de los pueblos ignorados. Aquí todo es conocido: el pueblo que los ha levantado, la época en que han florecido, su destino, el principio y las causas de su destrucción.

En cuanto á las ruinas de Palenque, si no pertenecen á un pueblo antediluviano, no dejan por eso de ser antiquísimas, aunque Prescott, en su primer capítulo de la Historia de Méjico, infiere que quizá son la obra de las colonias toltecas que en el siglo XI abandonaron las llanuras de Anahuac y se dirigieron al Sur de esta comarca; sin embargo, esta opinión se ha combatido por errónea, fundándose por un lado en que los que emigraron no eran bastante numerosos para fundar desde luego una ciudad, que á causa de su inmensa estension, ha sido llamada la Thebas americana, y además este pueblo no hubiera podido desaparecer como por encanto en una época tan cercana á la de la conquista, sin dejar ningun recuerdo de su existencia. Por otro lado, la vegetación que se ha apoderado de todo, los enormes árboles que se han abierto paso á través de los monumentos mas sólidos, de-

